

PENSAMIENTOS DE TORÁ Y CABALÁ XIV

Gen1:3

Vayomer Elohim yehi or vayehi or. Y dijo Elohim: Haya luz, y hubo luz.

Yehi Or, la Palabra de la Creación. Valor numérico (YHY AVR) = 232.

Y esta Palabra es la extensión del Nombre de Dios (YHVH):

YVD HY VYV HY = 72	(AB) Atsilut	Yod
YVD HY VAV HY = 63	(SaG) Briah	He
YVD HA VAV HA = 45	(MaH) Yetsirah	Vav
YVD HH VV HH = 52	(BeN) Assiah	He
Total = 232		

Estas son las cuatro formas estándar de deletrear el Nombre. Cada una de ellas se despliega en uno de los cuatro mundos, cuya semilla es, al mismo tiempo, la letra correspondiente de las cuatro letras del Nombre. Y todo está contenido en la Luz. Es la Luz.

Cuando Dios pronuncia su Nombre, eso es la Luz. Todo lo cual no es tan arbitrario como a primera vista pudiera parecer. Si la hipótesis básica es que el universo es el despliegue del Pensamiento Divino, según la ecuación Voluntad → Pensamiento → Palabra (Dabar) → Cosa (Dabar), todas las cosas creadas dimanán de las Palabras en las que este Pensamiento se vierte, el propio Lenguaje Divino, que se halla en particular expresado en esta primera palabra Yehí Or.

Ahora bien, este Pensamiento es, al mismo tiempo, la formulación del Autoconocimiento de Dios, pues no hay otra cosa aparte de Sí Mismo a la que su Pensamiento se pueda aplicar. Por eso decimos que la Creación consiste en la pronunciación por Dios de su propio Nombre.

Y, a su vez, la pronunciación (meditación, conexión) por parte de la Creación del Nombre de Dios – el reconocimiento consciente de la propia esencia de la Creación por parte de ésta – constituye el acto unitivo del sendero de retorno.

YHVH, Tetragrama, el Nombre de Dios, su Voluntad/Vasija, la Idea de Sí mismo, el fruto de su Autoconocimiento, la expresión de su Amor (deseo de dar), es el propio En Sof (Infinito) en la Manifestación, el alma de ésta, su esencia, su Luz total.

Digamos que hay tres niveles de manifestación de la Luz: Or En Sof, la Luz Infinita; Or Jojmáh, la Luz de Sabiduría y Or Jésed, la Luz de Misericordia.

Por supuesto, la Luz es Una (Ejad; Yom Ejad, día Uno). Está escrito: Hu Ejad uShmó Ejad: Él es Uno y su Nombre es Uno. Y la Luz es infinita: Or (AVR) y En Sof (AYN SOF) tienen el mismo valor numérico = 207. Es la vasija (que por otra parte es también una fase de expresión de la Luz) la que determina el grado de manifestación.

La Luz de Sabiduría está contenida en Bereshit. Como ya desarrollamos (ver Pensamientos I), en esta primera palabra de Jojmá están contenidos el Ayin, la Nada Divina, Kéter, la Corona y el Nombre de Dios manifestado en las cuatro extensiones:

BERESHIT = 913

AYIN = 61

KÉTER = 620

LAS CUATRO EXPANSIONES DEL TETRAGRAMA (ver arriba) = 232

Total: 913

La Luz Infinita, Or En Sof, todo lo permea, todo lo llena, siendo la sustancia de todo lo que hay: todo lo que existe es una configuración de la Luz Infinita, cuya primera disposición es propiamente la manifestación de la fase de dar, (la Luz en sí porque es el propio deseo de dar de la superabundancia del Infinito lo que se plasma en la Creación), y la fase de recibir o Vasija (que es propiamente lo que es creado). Y todo está estructurado según este esquema de Luz y Vasija.

En el lenguaje de los Partsufim o Rostros de Dios¹, la primera emanación, la Voluntad o Nombre, es llamada Adam Kadmón, el Hombre Primordial o Arquetípico. Adam Kadmón es cuerpo o vasija respecto de En Sof, alma o esencia respecto de la Manifestación. Es sinónimo de la Luz Divina. Es representado por un Tetragrama sin vocalizar porque, como decía Azariah da Fano, “no hay forma de saber cómo el Pensamiento Divino es extendido a través de Él”.

Hay que tener en cuenta que desde el punto de vista de Adam Kadmón (el quinto mundo) toda la Manifestación – el esquema de los mundos futuros – es algo subjetivo, interno. Esta es otra propiedad de la dualidad Luz/Vasija. Desde el punto de vista de la vasija, ella es real, objetiva, siendo la esencia o alma o luz subjetiva. Pero desde el punto de vista de la esencia, la realidad de la vasija es algo relativo, porque es subjetiva, un proceso interno, que sin una retirada parcial de la Luz – la verdadera realidad – no podría tener lugar². Por supuesto, esta es la percepción correcta. El punto de vista de lo Divino es el simétrico del punto de vista de la criatura.

Todos los niveles del ser, todos los mundos, todos los seres que han sido, son y serán tienen su raíz última en la Luz Infinita emanada en Adam Kadmón, la Voluntad que los ha querido al ser. Adam Kadmón, o Kéter, vuelto hacia la manifestación, es llamado – en el lenguaje de los Partsufim – Atika Yamim, el Anciano de los Días, y es representado como una gran Cabeza o Rostro, cuya Luz es extendida en diversos grados, llamados respectivamente: Luz del Cráneo³, Luz de los Ojos, Luz de los Oídos, Luz de la Nariz y Luz de la Boca. Son las distintas formas de manifestar el Nombre de Dios.

La Luz del Cráneo es una extensión del ápice superior de la Yod del Tetragrama. Es la conexión última con el Infinito, el punto de no ser en medio del ser, la unidad, simplicidad, adimensionalidad. Visto desde la manifestación es el punto en el que convergen todas las líneas prolongadas hacia el infinito⁴. Visto desde el infinito mismo, rodea por doquier a la esfera metafórica de vacío producido por la contracción original (y de ahí la representación simbólica por la circunferencia del cráneo). Corresponde a la Yejidá de Adam Kadmón. Es personificada en Atika Kadisha, el Santo Anciano. También se le llama Arij Anpin, o Gran Rostro, cuando se le considera mirando a la manifestación.

La Luz de los Ojos es una extensión de la Yod del Tetragrama. Corresponde a la Jaiá de Adam Kadmón y es personificada en Abba, el Padre. Representada por el

¹ Son las estructuras espirituales complejas o configuraciones sefiróticas del Mundo de Atsilut, después de la rectificación efectuada tras la ruptura de las vasijas, de lo que se ha hablado en otros lugares. El lenguaje es marcadamente antropomórfico, pero debe entenderse siempre metafóricamente, en el sentido de las raíces. Son diferentes rostros que presenta el mismo y único Dios en sus relaciones con la manifestación – se manifiesta de modo diverso a las distintas criaturas en diferentes contextos – al objeto de la realización del tikún universal.

² Y ocurre lo mismo en todo mundo respecto del siguiente y, particularmente, a nivel de alma y cuerpo en el ser humano.

³ Que incluye la llamada Luz de la Frente, que es la Benevolencia de las Benevolencias, la fuente última de la Redención.

⁴ Como en la geometría proyectiva.

desarrollo AB, Ayin Bet (= 72) del Tetragrama, es decir, YVD HY VYV HY, es la fuente del Mundo de Atsilút. Mediante la visión es representada la conciencia continua, directa, sintética, simultánea, global y superracional, por contraste con la conciencia ordenada, secuencial, lineal, del pensamiento y del discurso verbal, que implica análisis, definición, diferencias, categorías, lógica, etc., y que viene simbolizada por la siguiente fase.

La Luz de los Oídos es una extensión de la primera He del Tetragrama. Corresponde a la Neshamá de Adam Kadmón y es personificada en Imma, la Madre. Representada por el desarrollo SaG (= 63) del Tetragrama, es decir, YVD HY VAV HY, es la fuente del Mundo de Briá. Si la Luz del Cráneo es la Esencia inaprensible, la Luz de los Ojos es la fuente de la Conciencia/Energía puras mientras que la Luz de los Oídos es la fuente del Ser/Bien de las cosas. La Luz de la Nariz es la fuente de la Vida/Alma de los seres y la Luz de la Boca es la fuente de la Substancia/Materia de la Creación. Son las raíces respectivas de los elementos Éter (Avir), Fuego, Agua, Aire y Tierra, de los que después está compuesto todo en distintas combinaciones y proporciones, aunque en este lugar se trata de su forma más abstracta e indiferenciada.

La Luz de la Nariz es una extensión de la Vav del Tetragrama. Corresponde al Rúaj de Adam Kadmón y es personificada en Zeir Anpin, el Pequeño Rostro. Representada por el desarrollo MaH (= 45) del Tetragrama, es decir, YVD HA VAV HA, es la fuente del mundo de Yetsirá⁵.

Por último, la Luz de la Boca es una extensión de la segunda He del Tetragrama. Corresponde al Néfesh de Adam Kadmón y es personificada en Nukva (Hembra) de Zair Anpin. Representada por el desarrollo BeN (= 52) del Tetragrama, es decir, YVD HH VV HH, es la fuente del mundo de Asiá. Ya se ha comentado antes sobre el significado interno de estas dos últimas Luces.

Y este desarrollo está prefigurado en el primer versículo: Bereshit-Jojmá-Abba, Elohim-Biná-Imma, Shamaim-Tiféret(y las seis)-Zeir Anpin, Érets-Maljut-Nukva.

Y la Luz de Jésed es la Luz del día Uno de la Creación, de nuevo extensión del Nombre de Dios.

Y es interesante ver cómo en el versículo se especifica: yehi Or vayehi Or, YHY OR VYHY OR, una expresión que es simétrica, uniendo ambas luces con la letra Vav. La Vav es la letra del sendero Jojmá-Jésed, uniendo la luz de sabiduría y la luz de misericordia, del 73 de Jojmá al 72 de Jésed. Por este sendero desciende la Bendición, la Berajá, HBRKH =232.

Y como dicen las Jaiot en la visión de Ezequiel: Baruj Kevod YHVH Mimekomó, Bendita la Gloria de Dios desde su lugar. ¿Cuál es su lugar? Mimekomó, MMQVMV =232, el Nombre de Dios, la Palabra de la Creación que despliega los Mundos y cuya esencia es HaBerajá, la Bendición.

⁵ El valor numérico de Adam es 45.